

Matanzas en Estados Unidos: aquellos polvos trajeron estos lodos...

Por: [Argelio Santiesteban](#)

Globalización, 26 de abril 2023

[Rebelión](#)

Región: [EEUU](#)

Tema: [Justicia](#), [Política](#)

Albergo la sospecha de que, para tener un raciocinio medianamente decente, para seguir un camino mental que aspire a ser científico, resulta imprescindible andar echando mano perennemente a la llamada relación causa-efecto.

Del asunto me estaba acordando tras las sucesivas matanzas –en escuelas, restaurantes, mercados, iglesias– que ocurren en tierras del vecino norteño. En efecto, nada sale de la nada. La generación espontánea fue sólo uno de los innumerables disparates que manaron del cerebro recalentado de algún filósofo de la Antigüedad...

Los *yanquirules* son así... porque así tienen que ser, según lo que les determina, fatalmente, su pasado. Las diminutas Trece Colonias originales salieron en su marcha hacia el Oeste con un cuchillo en la boca. A los soldados se les premiaba según la cantidad de cueros cabelludos de indios que presentasen.

La violencia ferocísima que muestra el género cinematográfico del *western* no es gratuita. El alma de aquella gente residía en su Frontera 44, en otros modelos de Colt, en su Smith and Wesson, en su Winchester 44-40.

La Indian Removal Act de 1830 (Ley de Desalojo) despojó a los indonorteamericanos de sus tierras, para llevarlos hacia las reservas. Eso provocó (1838) el Trial of Tears (El Camino de las Lágrimas), cuando 17 mil cheroquíes fueron obligados a abandonar sus hogares en el norte de Georgia y a trasladarse hasta Oklahoma. En el trayecto –más de mil millas a pie, bajo un despiadado invierno– murieron unos 4 mil, principalmente ancianos, mujeres y niños.

El mayor ahorcamiento que han presenciado los Estados Unidos tuvo lugar el 26 de diciembre de 1862 en Mankato, Minnesota. Derrotada una insurrección de los dakotas, 303 indios, prisioneros de guerra, fueron condenados a muerte.

De los doce y medio millones de indios que poblaban el territorio de lo que es hoy Estados Unidos, quedaban en 1890 sólo algo más de un cuarto de millón de sobrevivientes. “El único indio bueno es el indio muerto”. La frase se le atribuye lo mismo al general George Armstrong Custer, jefe de la caballería a cargo de la conquista del Oeste, que a su segundo al mando, el general Philip O. Sheridan, también genocida.

Esos polvos trajeron estos lodos. Entonces, ¿hemos de sorprendernos ante los recientes

hechos ocurridos en aquella civilización de la barbarie? Ya lo dije, y lo repito: nada sale de la nada.

Y todo este asunto me trae a la mente un decir frecuente en el habla de mi pueblo, dirigido a quien se sorprende ante lo que era ineludible: “¿Qué tú esperabas? ¿El vuelto?”. (Por si alguien me está leyendo en la acera de enfrente, traduzco: *What were you waiting for? The change?*).

Argelio Santiesteban

La fuente original de este artículo es [Rebelión](#)

Derechos de autor © [Argelio Santiesteban](#), [Rebelión](#), 2023

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Argelio Santiesteban](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca